

El pensamiento ambiental ancestral latinoamericano como respuesta a la actual crisis planetaria

Heidy Vega García, Universidad Nacional*

Recibido: 18-11-2013

Aprobado: 28-04-2014

Resumen

Durante muchos años, las comunidades ancestrales de Latinoamérica han desarrollado formas de vida equilibradas con el ambiente, desde la perspectiva del principio del "Buen Vivir". Este análisis, más que un caso interesante de estudio académico, se convierte en una reflexión existencial que cuestiona la forma en que actualmente vivimos y convivimos con nuestra especie y con el planeta.

Abstract

The Latin American ancestral environmental wisdom as a response to the current planetary crisis

For a good number of years, the ancestral communities in Latin America have developed balanced ways of life from the perspective of the principle of Good Living. This analysis, more than an interesting academic case study, becomes an existential reflection upon the way in which we currently live and coexist with our own species and with the planet.

"Ya no hay un lugar reconocido para el pensamiento en el universo disciplinario.

Hay filósofos, científicos que piensan, hay no científicos y no filósofos que piensan,

pero el pensamiento parece una actividad al servicio de la ciencia y la filosofía.

Mientras que las ciencias y las filosofías se dedican a pensar al hombre, la vida, el mundo y lo real;

este pensamiento debería actuar sobre las conciencias y orientar el vivir"

(Morin, 2004:192)

El pensamiento ambiental ancestral latinoamericano como respuesta a la actual crisis planetaria. Heidy Vega García, UNA. Revista *Comunicación*, 2014. Año 35, Vol. 23, núm. 1. Tecnológico de Costa Rica. ISSN Impresa 0379-3974/e-ISSN 0379-3974

PALABRAS CLAVE:

Pensamiento latinoamericano, prácticas ambientales, buen vivir, pueblos indígenas, Latinoamérica, filosofía para la vida.

KEY WORDS:

Latin American Thought, Environmental Practices, Good Living, Indigenous Peoples, Philosophy of Life

* Heidy Vega es doctora en Estudios Latinoamericanos, académica e investigadora del Área de Ciencia y Tecnología del Centro de Estudios Generales, Universidad Nacional, Costa Rica.

La dinámica social del siglo XXI supone una serie de rupturas epistemológicas que impactan directamente el quehacer académico. Las nuevas circunstancias globales imponen la necesidad de que en la región latinoamericana se logre superar la visión limitada de los marcos teóricos etnocéntricos, occidentalizados, discriminadores y descontextualizados con los que muchas veces se ha venido trabajando. Tal y como afirma Hurtado (2010), nuestro papel como académicos debe ser poner en la mesa del debate los temas tradicionalmente invisibilizados, lo que implica **autorizar la palabra de quienes históricamente han estado excluidas y excluidos del análisis científico**. Es necesario superar las limitaciones paradigmáticas de una ciencia "neutral" que ha descalificado saberes e impuesto formas de conocimiento. Esto porque, a pesar de la imposición de la cultura occidental en nuestro continente, las culturas indígenas han sido marginadas durante muchos años, pero no neutralizadas en su capacidad de resistir y de proponer alternativas al modelo de vida vigente. No es de extrañar que con el paso de los años, estos pueblos hayan adquirido reconocimiento planetario, especialmente por sus valores espirituales-ético-ambientales, tan necesarios de rescatar en nuestro mundo del siglo XXI.

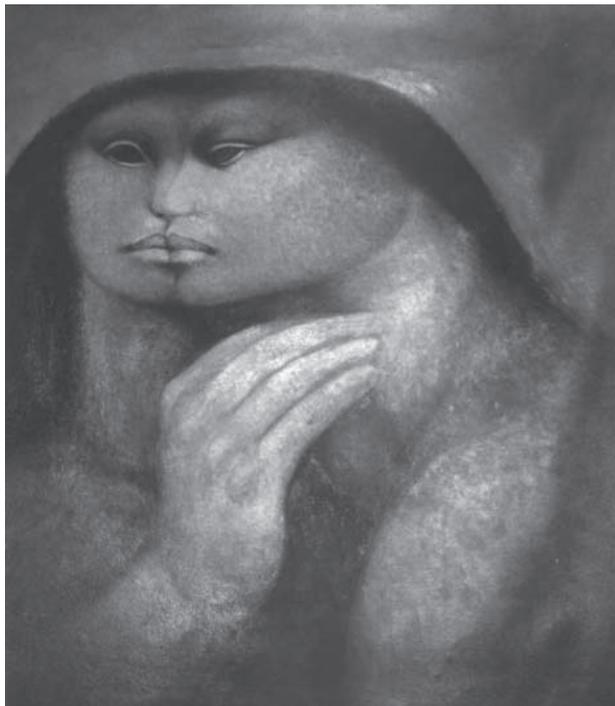
Las diversas culturas indígenas latinoamericanas ofrecen una gran cantidad de casos interesantes para explorar. Con el insumo de mayores conocimientos sobre estas será posible avanzar en la determinación de sus aportes al pensamiento universal. Por ejemplo, las inscripciones, los escritos y las expresiones civilizatorias de los pueblos originarios¹ nos ofrecen una de las más interesantes y fascinantes historias de América. Gracias al estudio de muchos especialistas, ahora es posible conocer la historia indígena y debatirla de forma dinámica con el presente y el futuro, para modificar nuestra percepción de la realidad y de quiénes somos en relación con nuestro planeta.

LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL Y LOS LÍMITES DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL EN AMÉRICA LATINA

La actual crisis socioambiental, que aqueja actualmente al mundo entero y a nuestra región se evidencia en la pérdida progresiva del respeto por la vida humana y por la naturaleza; además, es un claro reflejo de las consecuencias negativas derivadas de los excesos del pensamiento occidental.

Sobre este argumento, Alimonda (2003) señala que, en las ciencias sociales se viene contabilizando con desaliento una década tras otra como "pérdidas" en términos sociales, económicos o ambientales. Este autor realiza el siguiente elenco de aspectos problemáticos, incluyendo las consideraciones de Altieri/Nicholls (2002), Escobar (1999) y Díaz (2002):

- Declinación y empobrecimiento de la población rural, que tiende a agravarse, inclusive por la ausencia o ineficiencia de las políticas públicas, por precios inadecuados y por el colapso de fuentes de recursos naturales.
- Marginación de esos mismos productores rurales de los procesos de avance tecnológico, con un papel reforzado de intereses privados corporativos en la definición, implementación y ejecución de las políticas de investigación y extensión, paralela a la desactivación o subordinación de las instituciones públicas.
- Aumento de la concentración del control de la tierra y de los recursos naturales por parte de la agricultura comercial.
- Incremento del uso de agroquímicos. La región consume el 9,3% de los pesticidas utilizados en el mundo. Para citar un ejemplo, solo en



Una noche larga y febril / Fernando Carballo

América del Sur se invierten más de US\$2.700 millones anuales en importación de pesticidas, muchos de ellos prohibidos en el Norte por razones ambientales o de salud humana (Altieri y Nicholls, 2002, p. 283).

- Políticas de apertura comercial, que han introducido productos importados competitivos con la producción doméstica, al tiempo que se procesa una acelerada urbanización de las pautas de consumo de la población rural.
- Aumento del deterioro del patrimonio cultural indígena; los avances de la frontera agrícola y la implantación de nuevos regímenes de naturaleza (Escobar, 1999) en relación con las áreas de abundante biodiversidad (como la Reserva de la Biosfera de Montes Azules, en la Selva Lacandona mexicana, o el Madi, en Bolivia) implican una amenaza efectiva y real para los pueblos indígenas, que constituyen, según el BID, una cuarta parte de los y las latinoamericanos (as) que viven en condiciones de extrema pobreza (Díaz, 2002, p. 35).
- Sobreexplotación de los recursos forestales y pérdida de la biodiversidad; según datos de la FAO, entre 1980 y 1995 Sudamérica tropical perdió 23 millones de hectáreas forestales, mientras que **México y Centroamérica** disminuyeron 4,8 millones. Se estima además que el 13,77% de las tierras de América del Sur están degradadas por la deforestación, el sobrepastoreo, los usos agrícolas inadecuados, la sobreexplotación agrícola y el daño bioindustrial.
- Alteraciones de los regímenes hidrológicos y deterioros progresivos de las aguas dulces y saladas costeras.
- Impactos adversos de los cambios climáticos globales; cambios en los regímenes de lluvias, en los microclimas, en la epidemiología de plagas y en el rendimiento de cultivos, derivados de los fenómenos de cambio climático global. Los efectos de la corriente de El Niño son cada vez más pronunciados en el continente sudamericano, así como se registra un avance de la desertización (Alimonda, 2003, p. 39-41).

INTRODUCCIÓN DEL PENSAMIENTO OCCIDENTAL DURANTE LA CONQUISTA Y LA COLONIA EN AMÉRICA LATINA: “LA CIVILIZACIÓN DE LA NATURALEZA” Y LA “ANIQUILACIÓN DE LAS CULTURAS AUTÓCTONAS”

Se puede argumentar que los problemas que caracterizan la actual crisis socioambiental en la región latinoamericana tienen su origen desde la llegada de los europeos². De acuerdo con Monge (2007), durante la conquista y la colonia, los europeos impulsaron estrategias de apropiación de riquezas mineras, agricultura extractiva, expoliación ecológica, desecación de humedales, construcción de canales, caza intensiva, tala de bosques, mano de obra esclava y ganadería extensiva, introducción de especies productivas y domesticación de las salvajes, entre otras. Esto, porque en el inicio de la conquista y colonia en América Latina, los europeos consideraron la naturaleza como “incontrolable” e “impuesta” sobre los seres humanos, quienes debían sufrir los ritmos de las lluvias y sequías, la infertilidad del suelo, el faltante de agua o las plagas de los cultivos. Esta visión derivó en la consideración de que los espacios sin colonizar eran, a su vez, sitios salvajes y potencialmente peligrosos.

Como consecuencia de lo mencionado, desde el siglo XV en América Latina se llevó a cabo un proceso de “civilización de la naturaleza”, para controlar y dominar sus fuerzas. El avance de la colonización también provocó la supresión de los indígenas y la imposición de la civilización (europea occidental) contra la barbarie (indígena latinoamericana). Se argumenta que, desde el siglo XVI, proliferó la idea de que los “indios” y “criollos” eran frenos a un mejor uso de la naturaleza y por lo tanto se buscó atraer nuevos inmigrantes y civilizar a la población residente para hacer un uso todavía más eficiente de los recursos naturales. Incluso se intentó reproducir paisajes europeos, totalmente diferentes a los latinoamericanos. Desde esta perspectiva Gudynas (2004) destaca que:

Las visiones europeas impusieron sus concepciones de la naturaleza sobre las culturas originarias. Básicamente se difundió la idea de que la naturaleza ofrecía todos los recursos necesarios y que el ser humano debería controlarla y manipularla. Esta visión se inicia en el Renacimiento, con las ideas de Bacon, Descartes y sus seguidores. Estos pensadores vieron a la naturaleza



Florida / Fernando Carballo

como un conjunto de elementos, algunos vivos y otros no, que podían ser manipulados y manejados. Se manipula y apropia la naturaleza como condición y necesidad para atender requerimientos cuya meta era el progreso perpetuo. La naturaleza fue tan disminuida que fue reducida al factor de producción “tierra” en los estudios de economía. Los recursos naturales eran considerados como ilimitados y tan solo debían encontrarse para explotarlos. Autores como Adam Smith, John Stuart Mill, Turgot, Condorcet, Saint Simon, Comte, Hegel, Marx, a pesar de sus diferencias, mantuvieron una postura similar respecto a la naturaleza: su visión utilitarista a partir de la ideología del progreso (Gudynas, 2004; p. 11).

Este paradigma de vida occidental se consolidó durante la conformación de los Estados-Nación latinoamericanos. Durante este período histórico, la región se caracterizó por un progresivo mestizaje, que dio como resultado la hibridación étnico-cultural que la caracteriza³. Sin embargo, el mestizaje fue utilizado como un eje fundamental para fomentar el nacionalismo durante el período republicano, por medio de la idea de “homogenización”⁴, lo que implicó la destrucción de las formas de vida, lengua y cultura de las poblaciones indígenas. Tal y como lo indican Hopenhayn y Bello (2001) la negación de la heterogeneidad cultural en la génesis de los estados nacionales latinoamericanos, se perpetuó mediante sistemas de reproducción social y cultural. Los currículos educativos, por ejemplo, comenzaron a recrear y transmitir, de generación en generación, contenidos y formas de conocimiento sobre indígenas y negros que no solo los desvalorizaban, sino que construían su imagen como pueblos estáticos, resistentes a toda modernidad y “atrasados”.

Hopenhayn y Bello (2001) también destacan que el indigenismo, como modo de percibir a los pueblos originarios, tuvo gran fuerza entre la década de 1940-1960 y procuró difundir los principios y avances de la vida moderna en las poblaciones indígenas, mediante la educación y la “campesinización” de quienes aún vivían en las zonas rurales. Este pensamiento consideraba necesaria la integración de los pueblos indígenas a los beneficios de la sociedad nacional y global. Sin embargo, autores como Bonfil señalan que el indigenismo conduce a la expansión de la sociedad dominante que acosa a las comunidades indígenas, devora su territorio y lleva

a la quiebra y desaparición de más pueblos indígenas. De hecho, Bonfil (1982) propuso el proceso de “etnodesarrollo” como alternativa a la integración y al desarrollo. Desde esta nueva perspectiva, las organizaciones indígenas han ido asumiendo decididamente reivindicaciones de autonomía y autodeterminación, logrando que la diversidad cultural sea reconocida como riqueza por los estados y sociedades, pasando de un indigenismo etnocentrista a uno pluricentrista.

IDENTIDAD CULTURAL, PERSISTENCIA Y VIGENCIA ACTUAL DEL PENSAMIENTO AUTÓCTONO LATINOAMERICANO

Escobar (2006) muestra que los indígenas en Latinoamérica representan el 8% de la población, y que hay importantes concentraciones en países como Bolivia (donde son el 62% de la población), Guatemala (43%), Perú (40%) y Ecuador (35%). Aunque la llegada de los conquistadores europeos significó un punto de ruptura en su devenir histórico, su cosmovisión y su raíz cultural han permanecido y se han adaptado a las circunstancias cambiantes del entorno y a las exigencias socio-históricas actuales, a pesar de la dominación, la exclusión y la destrucción provocada por la conquista, colonización y conformación de los Estados-Nación latinoamericanos. Estos pueblos originarios han logrado un mayor reconocimiento, local, nacional e incluso internacional durante los siglos XX y XXI. Considerando los elementos mencionados por Bonfil (1998), es posible señalar que estas culturas no solo han **resistido**, sino que también se han **reivindicado**. Además, han logrado **apropiarse** de elementos culturales occidentales y los han integrado con la cultura propia, lo que genera procesos muy interesantes de **innovación cultural**, lo que les permite adaptarse a las exigencias del entorno cambiante, sin perder las raíces de su identidad ancestral.

Los pueblos indígenas latinoamericanos ancestrales y actuales, al nacer y existir en el corazón de espacios naturales, como las selvas tropicales, reflejan una estrecha conexión con la “Madre Tierra”. Esta conexión permanece a pesar del paso del tiempo y se adapta a las condiciones y demandas del entorno actual. Por ejemplo, en las últimas décadas, la participación directa de comunidades indígenas y campesinas en la gestión ambiental de diversos espacios protegidos ha sido reconocida y apoyada por varias instituciones. Algunas de estas iniciativas se

consideran ejemplos exitosos en la protección y uso sostenible de los recursos naturales. Dentro de ellas se destaca la creación de cooperativas forestales y polígonos agrícolas. Así, su participación asegura el sustento de sus familias al mismo tiempo que se protege el espacio natural en el que viven, ya que son dependientes en su mayoría de actividades agrícolas para efectos de subsistencia, alimentación, medicina tradicional, intercambio y comercio. Con sus costumbres y tradiciones afirman su identidad cultural.

EL RESCATE DEL PENSAMIENTO AUTÓCTONO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

En un principio, el estudio de las culturas autóctonas fue trabajo de los españoles “evangelizadores”, ante la necesidad de adaptarse al entorno de los “conquistados” y ganarse su confianza. Posteriormente, con el paso de los siglos, otros europeos recopilaban información como “exploradores”. A partir del siglo XIX, estudiosos no latinoamericanos (europeos y estadounidenses) se interesaron en investigar la región, respaldados por diversas instituciones científicas y ya para los inicios del siglo XXI, en Latinoamérica existe un interés cada vez mayor por conocer su patrimonio intelectual autóctono. Desde la filosofía, autores reconocidos claman por el reconocimiento de que las ideas locales, expresadas en la diversidad cultural, pueden liberarnos de los males del capitalismo neoliberal, especialmente, en un contexto de crisis ambiental planetaria. Se hace el llamado a regresar al “pensamiento original”, a pesar de que la realidad tecnológica y las condiciones urbanas y “civilizatorias” actuales nos convierten en seres humanos muy diferentes a nuestros antecesores. Parece que hemos perdido nuestra capacidad de asombro y de respeto ante el cosmos y la vida. Además, las cosmovisiones indígenas no son una idea abstracta o metafísica, sino más bien la expresión de la ética de la vida en la naturaleza, con un sentido sagrado y trascendental, visible y palpable en la cotidianeidad, que debemos recuperar y extender para el bienestar de nuestra región.

En este apartado es fundamental mencionar a Fernet Betancourt (2001) quien se refiere a la fuerte influencia que sigue teniendo todavía el eurocentrismo sobre el campo teórico y práctico de la filosofía, con la expansión de una universalidad abstracta y reductora que borra la diversidad cultural en térmi-

nos de memoria y de presencia. A su vez, Fernet Betancourt propone una transformación intercultural de la filosofía, a partir de la experiencia concreta de América Latina como un mundo culturalmente plural, cuyas tradiciones / memorias de vida y pensamiento reclaman precisamente esta transformación urgente de la filosofía que hacemos y que enseñamos, para que pueda asumir con mejores medios su tarea de reflexión crítico - liberadora en el mundo de hoy, amenazado por la expansión de un modelo civilizatorio capitalista neoliberal.

Para este autor, es importante mostrar que la interculturalidad puede ser una alternativa viable para la construcción de un mundo sin exclusión ni discriminación. En el capítulo IV, “Las tradiciones indígenas como desafío a la investigación filosófica en América Latina”, Fernet Betancourt aborda específicamente una autocrítica filosófica para mostrar cómo la filosofía latinoamericana podría llegar a problematizar su propia estructura argumentativa al hacerse cargo, precisamente, del impacto que las tradiciones indígenas significan para ella.

De la misma forma Arnoldo Mora Rodríguez, en su libro *La filosofía latinoamericana: introducción histórica* (2006), señala que no podemos seguir ignorando las cosmovisiones propias de las civilizaciones prehispánicas como parte integrante de nuestro subconsciente colectivo. Es necesario su rescate, especialmente por la identificación del indígena con la naturaleza, a diferencia del europeo.

Como parte de este interés por el rescate del pensamiento ancestral, un ejemplo concreto es la designación de Guatemala por la UNESCO como “Capital de la Filosofía 2012”. Guatemala también fue la sede del III Congreso Centroamericano de Filosofía y el principal centro para la celebración del *Oxlajuj B’aktum* (fin del calendario maya, fecha que trascendió a la comunidad internacional). Estos tres casos se convirtieron en grandes oportunidades para comprender y compartir la filosofía maya con el resto de la región y del mundo.

EL “BUEN VIVIR”: BIENESTAR Y FELICIDAD DEL SER HUMANO EN EQUILIBRIO CON EL PLANETA

Los pueblos indígenas latinoamericanos tienen una estrecha conexión con la biodiversidad y con los valores sociales, culturales y religiosos de su entorno. Esta vinculación es importante para la reproducción cultural y biológica de los individuos, sus

familias y sus pueblos. Las prácticas de uso de los recursos naturales por parte de los pueblos indígenas asimismo, deben ser consideradas como puntos centrales para el concepto del “Buen Vivir”, entendido como crecimiento, equidad y sustentabilidad. Es decir, se identifica el potencial los indígenas para aportar de forma significativa a la sustentabilidad y bienestar de sus comunidades.

Por ejemplo, el uso occidental del concepto del “Buen Vivir”, se considera un aporte de los pueblos indígenas andinos, el cual se plasma en el texto del *Plan Nacional para el Buen Vivir de la República del Ecuador, 2009-2013*. De acuerdo con este plan, el *sumak kawsay*, la vida plena, es el camino hacia el pasado, con la compañía de los ancestros que se hacen uno con nosotros, con la comunidad y la naturaleza:

Compartimos entonces el “estar” juntos con todos estos seres, que tienen vida y son parte nuestra. El mundo de arriba, el mundo de abajo, el mundo de afuera y el mundo del aquí, se conectan y hacen parte de esta totalidad, dentro de una perspectiva espiral del tiempo no lineal. Este concepto del

“Buen Vivir” también se encuentra presente en las comunidades indígenas.

El pensamiento ancestral es eminentemente colectivo. La concepción del “Buen Vivir” necesariamente recurre a la idea del “nosotros”. La comunidad cobija, protege, demanda, es sustento y base de la reproducción de ese sujeto colectivo que todas, todos y cada uno “somos”. De ahí que el ser humano sea concebido como una pieza de este todo, que no puede ser entendido solo como una suma de sus partes. La totalidad se expresa en cada ser y cada ser en la totalidad. “El universo es permanente, siempre ha existido y existirá; nace y muere dentro de sí mismo y solo el tiempo lo cambia” (pensamiento kichwa). De ahí que hacer daño a la naturaleza es hacernos daño a nosotros mismos. El *sumak kawsay*, o vida plena, expresa esta cosmovisión. Alcanzar la vida plena consiste en llegar a “un grado de armonía total con la comunidad y con el cosmos.” (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador, 2009, p.18).

Un ejemplo muy valioso de expresión del sentir del este concepto es el texto: *Hacia el Buen Vivir. Manifiesto de las mujeres maya de Huehuetenango*



Las hermanas / Fernando Carballo

(2008), presentado en el III Foro Social Américas (Guatemala), del cual se transcriben a continuación algunos extractos:

ENCAMINARNOS HACIA EL BUEN VIVIR, QUE NO ES MÁS QUE VIVIR EN ARMONÍA

Ante todo lo que oprime y reprime, lo externo que consume, lo que oculta, lo que hace daño, lo que utiliza, lo que inyecta terror, lo que empobrece, lo que viola, lo que margina, lo que inhibe, lo que desvaloriza y lo maligno; nosotras las mujeres maya, estamos construyendo un horizonte hacia el Buen Vivir. Desde nuestra propia concepción del mundo, consideramos que somos un todo coexistiendo en un todo. Por ello, nuestra postura actual está concatenada con la historia, la realidad y el porvenir, en unidad en un pueblo con el mismo sentir. Invitamos a que cada día más hermanas y hermanos se unan. Por ello es vital el respeto hacia nuestra coexistencia, respeto a todos los elementos que estamos en este existir de vida.

En nuestros pueblos existen valores, que por miles de años se practicaron en una convivencia en equilibrio y armonía, fueron prácticas de abuelos y abuelas, lo cual permanece en nuestro ser, por lo que el compromiso es retomarlos y re practicarlos, como aporte a los pueblos y la naturaleza. En nuestros pueblos la vida tiene un gran valor espiritual, la vida para todo tiene esencia, las plantas, los animales los astros y la Madre Tierra.

Nuestra postura está enfocada al Buen Vivir, lo que significa estar en equilibrio con nosotras mismas en nuestra autoestima en lo individual y en lo colectivo, por ello debemos desnudar al enemigo, a esa opresión que llevamos dentro, que no pertenece a nuestro ser como personas; que no pertenece a nuestro ser como pueblo y que por más de quinientos años ha afectado nuestras energías, siendo todo aquello que nos hace daño desde adentro, el miedo, el terror, la culpa y la vergüenza. El Buen Vivir para nosotras también es enfocar nuestra postura de pasar de acciones de resistencia, a acciones de recuperación del poder. Para ello

es importante y valioso todo aquello que genera lucha, cambios y propuestas frente a tanta opresión, por lo que invitamos a esa generación de acciones, con la creatividad unida al “cosmocimiento”.

Nuestra postura está enfocada hacia el Buen Vivir, porque en la construcción del amanecer estamos creando ya espacios nuestros, que fueron arrebatados en nuestro existir. “Nos arrebataron hasta el tiempo” y hoy estamos retomando nuestra relación armónica con el tiempo a nivel emocional: tiempo para pensar, tiempo para planificar, tiempo para dedicarnos al arte, tiempo para dedicarnos a la escritura, tiempo para observar, tiempo para interpretar, tiempo para indagar los movimientos del cosmos, tiempo para ser; y será necesario retomar tiempos para convivir en familia, como lo hicieron nuestras abuelas y abuelos, retomando las capacidades de escritura, matemática, astrología y otros avances de la cosmociencia.

El Buen Vivir de mujeres no solo lo construiremos las mujeres, porque entonces no es armonía y equilibrio, el Buen Vivir de las mujeres también necesita de hombres, movimientos, comunidades, pueblos y nacionalidades, que estén comprometidos con su ser en armonizar la existencia.

Nosotras, las mujeres mayas de Huehuetenango, ratificamos que el Buen Vivir no se logrará si no se le da un giro al sistema capitalista y se inicia una nueva relación entre economía, humanidad y naturaleza impulsada por una nueva actitud de las personas, las comunidades, la sociedad en su conjunto respecto al consumo: No al consumismo y explotación; sí a la vida, a la paz y la armonía.

CONSIDERACIONES FINALES

UNA FILOSOFÍA PARA LA VIDA DESDE EL PENSAMIENTO ANCESTRAL LATINOAMERICANO

Como se ha hecho evidente, los pueblos indígenas latinoamericanos poseen una particular cosmovisión y una identidad cultural que gira en torno a valores de **conexión con la Madre Tierra** y **responsabilidad social comunitaria**; valores que influyen

en la vivencia contemporánea y reproducción de prácticas ambientales y comunitarias ancestrales para el “Buen Vivir”. De esta forma el pensamiento, pero sobre todo las actividades concretas en la vida de los pueblos indígenas, ofrecen una posibilidad hacia la transformación y renovación del pensamiento y de la filosofía latinoamericana desde la visión del respeto y el equilibrio de la naturaleza, el cuidado de la familia, el bienestar de la comunidad, los valores culturales ancestrales y el conocimiento tradicional. Los conocimientos y las prácticas de estas comunidades resultan válidos como ejemplos de alternativas de supervivencia concretas, las cuales reflejan el pensamiento ancestral vivo que se adapta a las nuevas exigencias del contexto de la región latinoamericana. Se convierten en ejemplos de la acción de una Filosofía, que no solo “se dedica a pensar la humanidad, la vida, el mundo y lo real” sino que “orienta el vivir”, es decir, una **Filosofía para la vida** que demuestra que el “Buen Vivir” es posible en nuestra región, y que por lo tanto, debemos asumir la responsabilidad social de trabajar en forma comunitaria, por el bienestar de todos, más allá de los esquemas de la competencia, el egoísmo y el individualismo que caracterizan al sistema económico capitalista neoliberal en el que vivimos y en el que nos destruimos mutuamente. Esta **Filosofía para la vida**, como aporte fundamental para el pensamiento ambiental latinoamericano del siglo XXI y para el pensamiento mundial, se basa en los siguientes principios:

1. Sentido de trascendencia cósmica, más allá de la visión histórica antropocéntrica:

El mundo se destruye porque el ser humano ha perdido su humildad, su sentido de responsabilidad, su conexión con el planeta y con su propia especie. Debemos aprender a vivir el sentido de trascendencia cósmica del tiempo y del espacio. Los pueblos indígenas tienen gran admiración por los astros, por el sol, por la luna y las estrellas, pero sobre todo por nuestro planeta, por la naturaleza, por la vida en todas sus manifestaciones. La **Filosofía para la vida** brinda una nueva visión de la historia, amplía la dimensión humana y le aporta un sentido cósmico de trascendencia. Para Cabrera (2007), la historia según la visión occidental es un concepto antropocéntrico, en donde sólo es visto como hecho histórico la actuación de los seres humanos y más concretamente la de sus líderes, élites y clases. La cultura y la física occidentales han manejado un tiempo lineal y su historia también es lineal.

Sin embargo, tal y como nos lo enseñan los mayas la historia, es un concepto holista que involucra al todo y es profundamente ecológico. La interdependencia entre todas las formas de vida, las activas y las inertes, es clara. No hay discurrir sin entorno. Nuestra historia está unida a la del cosmos. Se trata de la historia de la estirpe cósmica, que nace con la primera explosión y que llega hasta nuestros días. El ser humano no es el centro de esta estirpe, ni el hijo distinguido, es solamente una parte más de las interrelaciones y del discurrir del todo.

Nuestra historia surge con el mismo inicio de la creación del cosmos, mucho antes que la aparición de la vida y del ser humano sobre la tierra. La unión del ser humano y del cosmos en su esencia y en su devenir es clara. No hay ser humano sin ambiente, por lo tanto, el discurrir de la raza humana está ligado a su entorno cercano y a su entorno lejano, al destino universal de un orden cósmico. Por tal razón, la **Filosofía para la vida** advierte la necesidad de una comprensión histórica que permita desentrañar las contradicciones de nuestro pasado y presente, abrir nuevas perspectivas para la interpretación de la actualidad, evaluar críticamente tradiciones culturales, iluminar las decisiones y orientar las acciones que se proyectan hacia el futuro. De acuerdo con Mora, “al conocer lo que ha pasado, de algún modo se puede prever lo que será el futuro y, por ende, no quedar totalmente desprevenido y desprotegido frente al destino en su dimensión futura” (2006, p. 83).

2. La filosofía como “el arte de vivir conforme a los principios verdaderos”:

La **Filosofía para la vida** implica superar los límites del pensamiento académico e intelectual. Es una filosofía no ensimismada. La comunidad científica debe aceptar que el pensamiento vivo también es “no académico”. En América Latina es necesario reivindicar las otras formas de pensar que existen, las “no académicas”. Nuestra región posee una historia cultural particular con diversas formas de pensar la realidad y por tanto la capacidad de “filosofar” no es una exclusividad del pensamiento europeo occidental. Es necesario alzar la voz y dar a conocer al mundo las ideas, los conceptos y las cosmovisiones de las sociedades tradicionales, para regresar a nuestras raíces antes de que desaparezcan. La vida humana fundamenta normativamente un orden, exige alimentos, vivienda, seguridad, libertad, valores culturales.



Serie "Galería de Familia" / Fernando Carballo

Cuando se piensa acerca de la filosofía, habitualmente se cree que es algo académico y puramente intelectual, pero la filosofía es el arte de vivir conforme a principios vitales, los que surgen de las necesidades humanas más elementales, como por ejemplo, la búsqueda de la felicidad, la armonía y la satisfacción, las cuales son las bases de la plenitud personal, social y planetaria. Los seres humanos conocen, aprenden y se educan, pero cuando este conocimiento se transforma en filosofía práctica de vida es cuando realmente comienza a saber. Pensar no es un proceso separado de la acción y la filosofía debe promover una mayor amplitud de conciencia, un verdadero conocimiento interior y una integración de los diferentes aspectos del ser en armonía con la Naturaleza. En épocas de vertiginosos cambios, fragmentaciones y perplejidades, es necesario profundizar la dimensión práctica de la filosofía.

La **Filosofía para la vida** no debe ser solamente teoría desapegada de la realidad, sino la clave para resolver las crisis actuales de ignorancia, pobreza, corrupción, indiferencia, egoísmo, maldad y destrucción humana y planetaria.

3. Descolonizar nuestro pensamiento:

La **Filosofía para la vida** en América Latina debe superar la visión histórica que deriva del imaginario europeo, ya que tiene una realidad diferente a la europea y por ende, no puede solucionar sus problemas aplicando "fórmulas importadas". Nuestro pensamiento "europeo - occidental" debe abrirse hacia otras formas de pensar y enriquecerse con los aportes latinoamericanos. Este es el punto central de este trabajo, la necesidad de ver nuestra región desde nuestra historia con curiosidad, de comprendernos mejor a partir de la herencia de los ancestros, aprender de sus errores, valorar sus aciertos y maximizar sus aportes. Pensar América Latina desde nuestra propia cultura, como punto de inicio, es fundamental.

El pensamiento ancestral latinoamericano ha resistido, a pesar de todos los acontecimientos históricos de exterminio cultural y biológico de las poblaciones autóctonas. Nuestros pueblos indígenas han logrado afirmar su identidad cultural, pilar fundamental de sus capacidades de sobrevivencia. Sin embargo, América Latina también es el reflejo de la civilización europea-occidental y no puede dejar de lado este aspecto. Pero lo que ha pasado efecti-

vamente es que América Latina se piensa desde la racionalidad europea.

4. Complementariedad e interdependencia entre hombres y mujeres y entre los seres humanos y la Madre Tierra:

La **Filosofía para la vida** defiende la interdependencia de todo lo que existe. Propone un nuevo conocimiento donde lo masculino y lo femenino expresen su manera de ver el mundo en armonía, rescatando su complementariedad, con una actitud de respeto a la diversidad de lenguajes sobre el sentido de la vida. Busca la ética de la justicia y la solidaridad hacia los otros (as), tanto humanos como no humanos. Este modelo es contrario al modelo occidental que en muchos aspectos propaga una ética noble pero injusta, pues ha sido aplicada solo a los seres humanos. Se trata de impulsar la conciencia de nuestro ser ecológico, que nos potencia como guardianes, abuelas y abuelos, madres y padres, hermanas y hermanos, hijas e hijos y amigas y amigos de un mundo que nos da vida y sustento y que al mismo tiempo depende cada vez más de nosotros para su continuidad. La vida es única e invaluable y se lucha hasta el final para tenerla. Todo lo que está en la tierra es sagrado, todo tiene una razón de ser, una función que cumplir.

Durante muchos años los europeos han cuestionado la validez de la filosofía latinoamericana, sin embargo, en muchos puntos esenciales llegan a coincidir especialmente en lo que se refiere al tema ambiental. Desde los inicios del movimiento ambientalista moderno (1960-1970) se ha llegado a la conclusión de que el ser humano está destruyendo su propio planeta, por el egoísmo, la ambición, el deseo de obtener, de acumular y de consumir. Este círculo vicioso debe romperse y la única forma es mediante una revolución, un cambio radical en su forma de vida, en sus valores, en sus preocupaciones y en sus prioridades. El ser humano debe ser más consciente, más respetuoso, más precavido y más cauteloso. Debe pensar colectivamente y en las futuras generaciones, debe ser equilibrado con todas las forma de vida existentes. El pensamiento ancestral latinoamericano es un claro ejemplo de esto. Es necesario volver a ver hacia el pasado para comprender el presente y tener la capacidad para construir el futuro.

5. Valores éticos y espirituales para sacralizar la vida:

La **Filosofía para la vida** rescata los valores humanos desde una dimensión ética y espiritual. Se debe reconocer que la vida de seres humanos y de la naturaleza es sagrada. Esto solo es posible por medio de la reivindicación de los valores éticos y espirituales originarios de América Latina, que han sido casi dejados en un segundo plano por la globalización, la cual privilegia lo económico y material.

El actual desarrollo civilizatorio en América Latina está deshumanizando a las sociedades locales. La **lógica del sistema capitalista** gira en torno a la acumulación y a la búsqueda constante de la riqueza material, de la satisfacción necesidades “inventadas” y muchas veces inútiles. Esta lógica “anti ecológica” destruye al planeta y agota los recursos finitos por causa de una demanda creciente de estos. Además, los medios de comunicación cotidianamente permiten constatar que las sociedades latinoamericanas se están deteriorando y con mayor frecuencia: los jóvenes caen en las redes del crimen organizado, de la violencia, de la drogadicción y de la prostitución, que entre otras patologías sociales, conducen a la muerte, física, moral y psicológica de muchos y muchas. Desde esta perspectiva antropocéntrica, el ser humano se siente todopoderoso e imbatible, pero sin respeto y sin humildad por sí mismo, por sus semejantes y por la naturaleza, se dirige hacia su propia autodestrucción.

6. Cambio civilizatorio: incorporación de la identidad ancestral en nuestro pensamiento occidental:

Finalmente la **Filosofía para la vida** plantea la necesidad de un cambio civilizatorio, de “volver a la naturaleza” mediante el rescate del pensamiento ancestral, patrimonio colectivo de nuestra identidad originaria. Como ya se ha indicado, la situación actual en el mundo del siglo XXI es negativa, por las razones mencionadas. Como “seres biológicos”, pertenecemos a la naturaleza. Necesitamos “conectarnos con nuestra esencia”, regresar a nuestras raíces por medio de un proceso de construcción en cooperación con la vida colectiva e individual, en condiciones de libre determinación, sin exclusión y sin racismo, sin ningún sistema de opresión, explotación o colonialismo interno dentro de los estados nacionales actuales. Desde el punto de vista inmaterial, hemos heredado las culturas, los saberes, los símbolos, los valores, las relaciones sociales, las identidades, las memorias, las tradiciones y cono-

cimientos de relación con el entorno y es nuestro deber conservarlas y protegerlas para las futuras generaciones que habitarán la región.

A pesar de que lo analizado resulta evidente, hasta ahora la filosofía latinoamericana se ha caracterizado por un fuerte eurocentrismo, por lo que ha tenido problemas de acceso y de relación, de interpelación y de comunicación con las fuentes del pensamiento indígena. Por lo tanto, tal como lo señala Fornet Betancourt (2001), se requiere de una **urgente transformación y renovación de la filosofía latinoamericana**. El reconocimiento del aporte de los pueblos indígenas latinoamericanos, como pensamiento y acción, se convierte en un paso fundamental para avanzar en la comprensión más amplia del potencial de los diferentes actores sociales (no académicos) para enriquecer el pensamiento latinoamericano.

Tal y como lo menciona Mora (2006) “no se pueden seguir ignorando las cosmovisiones propias de las grandes civilizaciones prehispánicas, como parte de nuestro subconsciente colectivo”. El latinoamericano tiene este rasgo particular frente al europeo y, en general, con la filosofía occidental. Por tal razón, se destaca la necesidad de profundizar en el análisis de la realidad latinoamericana y de cómo el pensamiento autóctono latinoamericano aún existente en la región se convierte en un valor agregado frente al pensamiento europeo predominante sobre la concepción de la naturaleza y el modelo de vida. América Latina debe aprovechar lo mejor de ambas visiones. El pensamiento ancestral latinoamericano es una semilla que tiene en sí el potencial de convertirse en un cambio civilizatorio para todo el planeta y por esto es fundamental conocerlo, asimilarlo y transmitirlo para las generaciones presentes y futuras. Es la tarea fundamental que tenemos como académicos, pero sobretodo como seres humanos. Desde una perspectiva histórica, este rescate nos hace “redescubrirnos” como latinoamericanos e incluso nos permite repensar vías alternativas para la supervivencia futura en este continente. La hibridación cultural de América Latina la convierte en un escenario de encuentro de filosofías y de formas de vida. Por lo tanto, es necesario integrar la visión occidental con la perspectiva ancestral, en una relación indisoluble e interdependiente entre universo, naturaleza, seres humanos y sus derechos colectivos, para garantizar así el sustento de la vida en el planeta, en la sociedad, el bienestar y la felicidad grupal e individual de cada persona.

NOTAS

- ¹ Un caso específico es el uso de caracteres latinos por parte de escritores mayas de los siglos XVI al XVIII, para transcribir información en su propia lengua. Textos que originalmente fueron registrados en escritura jeroglífica luego fueron transmitidos ampliamente de viva voz. La tradición oral, en forma de cuadros histórico-proféticos, junto con los datos de los descendientes actuales proporcionan, en conjunto, una apreciable cantidad de información para poder escudriñar los modos de pensar de los mayas (Thompson, 1984, p. 30).
- ² Este es un tema complejo, ya que obviamente no se puede culpar a los europeos de haber sido totalmente conscientes de lo que estaban haciendo en ese momento, porque se trataba de una experiencia histórica sin precedentes. La llegada de los europeos al Nuevo Mundo estuvo cargada de desconocimiento y de muchos estereotipos sobre los habitantes americanos y su ambiente. Sin embargo, para efectos del presente trabajo se analizarán elementos objetivos de las consecuencias que la visión europea del manejo de la naturaleza provocó en nuestro continente.
- ³ En este proceso de hibridación cultural también se incluyen las poblaciones de esclavos africanos, traídas por los europeos.
- ⁴ Para mayor información consultar Wade, Peter (2005) Rethinking mestizaje: Ideology and lived experience en: *Journal of Latin American Studies* 37, pp. 239-257: Cambridge University Press, England.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alimonda, H. (2003). Anotaciones sobre historia ambiental, ecología política y agroecología en una perspectiva latinoamericana. Ponencia en el *IV Congreso Brasileño de Agroecología*, realizado en Porto Alegre del 18 al 21 de noviembre.
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2002) Una perspectiva agroecológica para una agricultura ambientalmente sana y socialmente justa en América Latina del siglo XXI. *La transición hacia el desarrollo sustentable en América Latina y el Caribe*. México: INE, UAM, PNUMA.
- Bonfil, G. (1988). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. En *Anuario Antropológico/86* (pp. 13-53). Brasilia: Editora Universidade de Brasilia/Tempo Brasileiro.
- Bonfil, G. (1982). *El Etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización; América Latina: Etnodesarrollo y Etnocidio* (pp. 133-145). San José de Costa Rica: Ediciones FLACSO.
- Cabrera, E. (2007). *Cosmogénesis maya*. Heredia: Editorial Kakol Kiej. Litografía Morales.
- Díaz, M. (2002). El desarrollo rural y el medio ambiente en América Latina después de Brundtland: dos pasos atrás y uno adelante. En *Nueva Sociedad* 182 (pp. 34-46): Caracas.
- Escobar, C. (2006). Las cosmovisiones amerindias y el desarrollo endógeno sostenible. En: *Moving Worldviews, Reshaping sciences, policies and practices for Endogenous Sustainable Development*. Taller Interno del Programa COMPAS Internacional. Bolivia: Universidad de Cochabamba.
- Escobar, A. (1999). El mundo postnatural: elementos para una ecología política anti-esencialista. En *El final del salvaje*. Santafé de Bogotá: ICAN / Cerec.
- Fornet Betancourt, R. (2001). *Transformación intercultural de la filosofía*. Bilbao: Editorial DESCLEE DE BROUWER.
- Gudynas, E. (2004). *Ecología, economía y ética del Desarrollo Sostenible*. Centro Latino Americano de Ecología Social. Montevideo: Ediciones Coscoroba.
- Hopenhayn M. y Bello, A. (2001). *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC.
- Hurtado, M. (2010). *Petén: ¿la última frontera? La construcción social de una región*. Tesis de Doctorado. Países Bajos: Wageningen University.
- Monge, J. (2007). El ser humano en su entorno. San José: EUNED.
- Mora, A. (2006). *La filosofía latinoamericana. Introducción Histórica*. EUNED, San José, Costa Rica.
- Morin, E. (2004). *Tierra Patria*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Mujeres mayas de Huehuetenango. (2008). *Hacia el Buen Vivir. Manifiesto de las mujeres maya de Huehuetenango*. III Foro Social Américas: Guatemala.
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo del Ecuador (2009). *República del Ecuador. Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013: Construyendo un Estado Plurinacional e Intercultural*. Versión Resumida. Quito: SENPLADES.
- Thompson, E. (1984). *Grandeza y decadencia de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vega, H. (2013). Aportes al pensamiento latinoamericano desde la cosmovisión y las prácticas ambientales para el Buen Vivir: mujeres indígenas y campesinas en la Reserva de la Biosfera Maya. *Disertación doctoral en Estudios Latinoamericanos, con mención en Pensamiento Latinoamericano*. Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Wade, P. (2005). Rethinking mestizaje: Ideology and lived experience. En *Journal of Latin American Studies*, 37 (pp. 239-257). England: Cambridge University Press.